

MARTA LYNCH: LITERATURA, VIDA Y POLÍTICA

Lynch, Marta. *La alfombra roja*. Kohan, Martín (prólogo).

Buenos Aires, paripébooks, 2025, 317 pp.



Roberto Velázquez Rossi

Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras

velazquezrossir@gmail.com

A pesar de haber sido una de las escritoras argentinas más populares entre las décadas de 1960 a 1980, Marta Lynch hoy es casi desconocida. Ignorada por los homenajes literarios en los medios de comunicación, así como también excluida de los programas de las asignaturas universitarias, la reedición de su primera novela, *La alfombra roja*, nos brinda una buena oportunidad para adentrarnos en su obra y figura.

Publicada en 1962, esta *opera prima* no pasó inadvertida: el libro mereció una mención en el concurso de la editorial Fabril, aquel certamen en el que *Sudeste* de Haroldo Conti se llevó el primer premio (ambos autores terminaron siendo amigos). La novela cuenta el derrotero de Aníbal Rey, quien proviene de una familia humilde y disfuncional del interior profundo del país, pero que gracias a su inteligencia, voluntad e inagotable sed de ambición llega a la cumbre del poder político. El personaje trae reminiscencias decimonónicas: nos recuerda a esos hombres que vienen de los fondos de una nación (Julien Sorel en *Rojo y negro*) o proto-nación (Sarmiento) y desean alcanzar lo más alto de la cúspide social. Pero, consciente de estar en pleno siglo XX, la novela escapa al narrador omnisciente en tercera persona e incorpora múltiples voces en primera, en las que se incluyen la de Rey y aquellos que lo siguen devotamente: desde el mejor amigo de la infancia hasta una amante, pasando por los más variados colaboradores. Sobre todos ellos, Rey ejerce una profunda fascinación que hace que orbiten a su alrededor y devengan meros instrumentos para la concreción de su proyecto personal. Y así como el Doctor, como es presentado en la novela, ejerce tamaña fascinación en sus súbditos, la política provocaba una poderosa atracción en Marta Lynch. La periodista Cristina Mucci sostiene en su libro *Las olvidadas*,

hipótesis a la que suscribe Martín Kohan en el prólogo a la novela, que la figura de Aníbal Rey está inspirada en Arturo Frondizi y en los años en que ella integró el círculo de intelectuales que lo rodeaba, entre los que se encontraban Ismael y David Viñas, Noé Jitrik, Ernesto Sabato y Félix Luna. El interés de Marta Lynch por la política era constante; tal es así que apoyó los disímiles gobiernos de esos años: se entusiasmó tanto por el desarrollismo frondizista como por el *comeback* peronista de los setenta (una anécdota que se reitera sobre ella: integró la comitiva del vuelo chárter que acompañó a Perón en su retorno al país en 1972), se mostró favorable a la dictadura militar de 1976, y también al proyecto alfonsinista en la recuperación democrática. En suma, a Marta Lynch la convocaba el poder, sea cual fuera la ideología que revistiera. Y algo análogo podemos decir de aquellos que acompañan a Rey: no les importa ser humillados, incluso saberse apenas medios para el cumplimiento de un plan ajeno; ellos siguen a Rey porque saben que tiene las condiciones para alcanzar la cima, que es lo que cuenta al final del día. Y en esto radica lo valioso de la novela: la exposición de la psicología de estas personas adictas. ¿Qué oscuros móviles los impulsan? Más que el relato de eventos históricos o complejas tramas políticas, la novela explora la percepción de estas personas que intentan hacerse del poder. ¿Cómo perciben a los demás, incluso a sus propios compañeros? ¿Cómo perciben la actividad política? Preguntas todas ellas que van respondiendo los personajes en cuestión.

La alfombra roja resulta también llamativa en su abordaje de la política porque se aleja de una tradición literaria latinoamericana frecuentemente visitada en el siglo pasado: la novela del dictador. Acá no se trata de narrar la política a través de la opresión que un caudillo inflige a una sociedad a través de medios violentos, sino que se narra la construcción de un político que necesita ser escogido por las masas mediante elecciones regulares. No hay en la novela un pueblo sometido a los horrores de un déspota, sino adhesión voluntaria. En forma análoga a la fascinación que ejerce sobre sus colaboradores, Rey suscita fascinación en las masas: lo leemos en las potentes escenas de los actos públicos, únicos momentos en que las miradas de las voces narradoras del séquito se dirigen a sujetos externos a este grupo (lo que genera otra pregunta: ¿cómo ven los integrantes de este clan a aquellos que no forman parte?). Todos caen fascinados ante Rey. ¿Pero cae Rey fascinado ante alguien? Esta es otra de las dimensiones que la novela aborda: el problema entre el líder y su mundo afectivo. Rey es descripto como intelectual e híper racional, una persona en conflicto con abrazar sentimientos

que lo puedan alejar de su objetivo fundamental. Esto es, por ejemplo, lo que dice de sí:

Aquello que me interesaba y me interesaría siempre no era el milagro del amor o la excitación que produce la vida cuando se decide vivirla en profundidad. Lo que me interesaba entonces, como ahora, era construir un nuevo mundo, teniendo una parte del mundo en mi poder. (pp. 91-92)

No es que Rey no sienta afecto, pero cuando lo hace decide racionalmente dejarlo de lado: se casa con una mujer que no ama a pesar de amar a otra, o descarta a Sofía, una joven enamorada de él, que recuerda una novela posterior de Marta Lynch, *Informe sobre llave*, editada en 1983, en la que una mujer narra su amor obsesivo con un político siniestro y que estaría inspirado en Emilio Massera, el almirante de la Junta Militar con el que Lynch tuvo contactos en esos años. En este punto, *La alfombra roja* continúa un tópico común en la literatura sobre líderes autoritarios, de *Pedro Páramo* a *La fiesta del chivo*, esto es, la desconexión y la insatisfacción del poderoso respecto de sus deseos en el plano sentimental/erótico; en definitiva, su íntima soledad en el ejercicio del poder.

Martha Lynch no estuvo aislada en su quehacer literario: formó parte, con Beatriz Guido y Silvina Bullrich, de una generación de escritoras que extrajeron de la política material propicio para sus novelas. Ubicadas en el centro no solo del campo cultural, sino de la arena pública durante décadas, llegaron a ser tapa de revistas y convocadas a cuanta entrevista hubiera para dar su opinión sobre los más variopintos temas de actualidad. Sabían que otorgaban acceso al gran público a zonas veladas para esa mayoría, como los vaivenes de las clases aristocráticas o el mundo de las intrigas políticas. Mediáticas y con un gran sentido de la autopromoción de sus obras, lograron ser *best sellers*. Apoyadas en las ventas y en los lectores, miradas muchas veces con recelo por la crítica y la academia, consiguieron hechos inéditos para una escritora de la época; un ejemplo: el mayor éxito de Lynch, *La señora Ordóñez*, publicada en 1967, logró ser convertida en la telenovela homónima por Argentina Televisora Color (ATC) en pleno retorno democrático, lo que disparó nuevas reediciones del libro. No obstante, a pesar del reconocimiento público y tan solo un año después, en 1985, Marta Lynch se suicidó. Y luego de la muerte, el olvido.

Afortunadamente, en los últimos tiempos ha habido un incipiente resurgimiento de su novelística: en 2021, Eduvim, la editorial de la Universidad

Nacional de Villa María, Córdoba, publicó *Informe bajo llave* en una colección de rescate de narradoras argentinas; en 2023 *La señora Ordóñez* fue reeditada por Sudamericana (Penguin Random House). 2025 es el año para redescubrir este debut literario, que coincide con el cuadragésimo aniversario de su fallecimiento. ¿Qué se ha modificado en más de sesenta años, desde la aparición de *La alfombra roja*? Es probable que la novela nos resulte hoy algo anacrónica en relación con el perfil de Rey (un político intelectual que llega al poder luego de décadas de militancia); no tanto en otros aspectos (las vejaciones, las traiciones, las infamias). Hay cosas que nunca cambian.

Referencias

Mucci, Cristina. *Las olvidadas*. Buenos Aires, Sudamericana, 2022.